to ni pintada, sino que era uno de los sacerdotes, que se vestía los ornamentos del dios, y cuando le llevaban iban incensándolo por delante con humo de copal, hasta que llegaba á la casa del que le hacía la fiesta con danzas y cantares. Entraba á la casa después de haberse cantado y bailado en el patio, y destapaba las tinajas del pulque y las que contenían el *tlilatl,* y, si en las últimas hallaba la menor impureza, salíase de la casa, y dábanle mantas, cuyo nombre *ix-quen* (radical de *ix-quemitl,* vestido de la cara), revela que se tapaba con ellas la cara, de pura vergüenza. Sobre este punto es curiosa la relación de Sahagún: «Después «que este dios—dice el franciscano «—había bailado con los otros gran «rato, entraba dentro de la casa, á «la bodega donde estaba el *pulcre* «(pulque) ó vino que ellos usaban en «muchas tinajas, todas tapadas con «tablas ó comales embarrados, las «cuales había cuatro días que esta«ban tapadas. Este dios abría una ó «muchas, y á este abrimiento llama«ban *tlaiacaxapotla* que quiere de«cir, este vino es nuevo: hecho este «abrimiento, él y los que le acompa«ñaban bebían de aquel vino, y sa«líanse fuera al patio de la casa don«de se hacía la función y iban donde «estaban las tinajas del agua negra, «que eran dedicadas á él, y habían «estado cerradas cuatro días; abría«las este mismo que era la imagen «de este dios, y si después de abier«tas estas tinajas, parecía en algu«na de ellas alguna suciedad, como «alguna pajuela, ó cabello, ó pelo, ó «carbón, luego decían, que el que «hacía la fiesta era hombre de mala «vida, adúltero ó ladrón, ó dado al «vicio carnal, y entonces lo afrenta«ban con decirle que alguno de aque«llos vicios estaba en él, ó que era «sembrador de discordias ó de ziza«ñas, afrentábanle en presencia de «todos; y cuando aquél que era la «imagen de este dios, salía de aque«lla casa, dábanle mantas, las cuales «llamaban *ixquen,* que quiere decir «abertura de la cara (cubertura), por«que quedaba avergonzado aquel «que había hecho la fiesta si algu«na falta se hallaba en la agua ne«gra.»

El Códice Magliabecchiano registra este dios, en el folio 63, como uno de los dioses de los borrachos, y con el nombre de *Ixtliltzin,* diminutivo estimativo «el Negrito.»

Al dios *Ixtlilton* ó *Ixtliltzin* lo llamaban también *Tlaltetecuin.* (V.)

Iyecampa Tonatiuh. Según Palma, autor de una *Gramática Nahuatl, Iyecampa Tonatiuh,* significa: «la derecha del sol;» el Norte. Paso y Troncoso elogia mucho el vocablo; pero, en nuestro concepto, es incompleto, porque «mano derecha se dice *mayecantli,* y aplicándose al sol debería decirse *imayecan Tonatiuh,* «Su mano derecha del sol,» y por ende el Norte. Al sol lo concebían los indios con figura humana, y creían que su disco era la cara, por lo cual daban al Oriente el nombre de *Tonatiuh ixco,* reducido por contracción á *Tonatixco* (adulterado hoy *Tonatico,* nombre de un pueblo de Tenancingo), «el sitio de la cara del sol;» considerándolo, pues, como un rostro, al aparecer por el Oriente, la parte izquierda quedaba del lado del Sur, y la parte derecha del lado del Norte.

Izcalli. (Etimología muy incierta.) Sahagún dice: «También hacían

otra ceremonia, pues tomaban con las manos á los niños y niñas, y apretándoles por las sienes, los levantaban en alto; decían que así los hacían crecer, y por esto llamaban á esta fiesta *izcalli* que quiere decir crecimiento.» Clavijero dice: «*Izcalli* quiere decir, he aquí la casa.» Los intérpretes de los Códices Vaticano y Telleriano-Remense dicen, como Sahagún, que había la costumbre en este mes de tomar por la cabeza á los niños y levantarlos por lo alto; pero difieren en el grito, pues los intérpretes dicen que gritaban: *itzcalli, itzcalli,* aviva, aviva. Los tlaxcaltecas, para representar á este mes, pintaban á un hombre que sostenía á un niño por la cabeza. Con motivo de esta pintura dice Clavijero: «Esta representación da alguna verisimilitud á la interpretación del nombre *izcalli,* que, según algunos autores, es resucitado ó nueva creación.» Paso y Troncoso, que escrupulosamente examina la etimología de los vocablos, nada dice de *izcalli.* Es verdad que *izcalli* puede significar literalmente «he ahí la casa,» como dice Clavijero, pues el vocablo se descompone en *iz,* ved, y *calli,* casa; pero no se percibe el sentido etimológico aplicando el vocablo á un mes. Las interpretaciones de «crecimiento» y «aviva, aviva» no tienen fundamento filológico alguno.—Nombre del 18.º ó último mes del año mexicano.

En los jeroglíficos está representado el mes por la cabeza de un cuadrúpedo sobre un altar.

El numen de este mes era el dios del fuego, *Xiuhtecutli.* El día 10 salía toda la juventud á cazar fieras en los bosques, y aves en el lago. El día 16 se apagaba el fuego en el templo y en las casas, y hacían el nuevo delante del ídolo, que estaba adornado para esta solemnidad con plumas y joyas. Los cazadores presentaban á los sacerdotes todo cuanto habían cazado, y de aquello se ofrecía una parte en holocausto á los dioses, la otra se sacrificaba y condimentaba para la nobleza y los sacerdotes. Las mujeres hacían oblaciones de tamales, que se distribuían entre los cazadores. En esta fiesta perforaban las orejas á los niños de uno y otro sexo, para colgarles aretes, y para esta ceremonia convidaban padrinos y madrinas. Muchos autores dicen que lo singular de esta fiesta era que no se hacían sacrificios de víctimas humanas; pero, como veremos después, un Códice habla de sacrificios humanos, aunque Sahagún dice que éstos se hacían cada cuatro años, en el año bisiesto, en el cual mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, y cada uno de ellos con su mujer, que también había de morir. Dice Sahagún con mucha gracia, que á estos esclavos que habían de morir «metíanlos en «una casa donde los guardaban con «gran diligencia. A los hombres «ataban unas sogas por medio del «cuerpo, y *cuando salían á orinar, «los que los guardaban teníanlos «por la soga porque no se huyesen.»* Hablando de la operación de agujerear las orejas á los niños dice el mismo Sahagún: «Este mismo día ahu«geraban las orejas á todos los ni«ños y niñas, que habían nacido en «los tres años pasados, operación «que hacían con un punzón de hue«so, y despues se las ensalmaban «con plumas de papagallo, es decir,

«con las muy blandas que parecen «algodón y con un poco de *ocotzotl*. «Cuando esto se hacía, los padres «y las madres de los muchachos «buscaban padrinos y madrinas pa«ra que los tuviesen cuando ahuge«raban las orejas, y ofrecían enton«ces harina de una semilla que lla«man *chian* (chía), y á los padrinos «y madrinas dábanle al hombre, una «manta leonada ó bermeja, y á la «madrina dábanle su *Uipil* (huipil). «Acabándoles de oradar las orejas, «llevábanlos los padrinos y madri«nas á rodearlos por las llamas del «fuego que tenían aparejado para «esto. Había gran vocería de mu«chachos y muchachas por el ahu«geramiento de las orejas. Conclui«do esto íbanse á sus casas, y allí «comían los padrinos y madrinas «todos juntos, y cantaban y baila«ban, y al medio día los padrinos y «madrinas iban otra vez al Cu, «y llevaban á sus ahijados: también «llevaban pulcre (pulque) en sus «jarros y luego comenzaban su «areyto, y bailando traían á cues«tas sus ahijados, y dábanlos á be«ber del pulcre que llevaban con «unas tasitas pequeñitas, y por es«to llamaban á esta fiesta *la borra«chera de niños y niñas.*»

Celebrábase también, en el mismo mes, la segunda fiesta de *Teteoinan,* su madre de los dioses. «De esta fiesta nada se sabe—dice Clavijero—sino la práctica ridícula de levantar en el aire por las orejas á los muchachos, creyendo que de este modo llegarían á una alta estatura.» Sobre esta práctica dice Sahagún: «También hacían otra «ceremonia, pues tomaban con las «manos á los niños y niñas, y apre«tándoles por las sienes, los levan«taban en alto: decían que así los «hacían crecer, y por esto llamaban «á esta fiesta *izcalli,* que quiere de«cir crecimiento.»

En nuestro empeño de dar á conocer el Códice Magliabecchiano, descubierto últimamente por Mrs. Nuttall, transcribiremos la curiosa relación que del mes *izcalli* hace en el folio 26.

«Esta fiesta—dice—tiene veinte «ecinco dias ala quenta de los yn«dios celebrase el dia de sant gili«berti confesor. Este demonio. de «quien en esta fiesta se haze me«moria se dezia Xuc tecutl *(Xiuh«tecutli).* en ella sacreficaban dos «yndios q se llamauan ixcocauque «*(Ixcozauhqui).* y el otro comulco «y hazian gran borrachera en los «areitos. obailes. esta fiesta se lla«maua yzcalli *(Izcalli)* el acento en «la penultima silaba caya aquatro «días de hebrero, en esta fiesta nin«guna persona comía sino bledos «enmasados epan pero esto era en «México.»

Izmaliyatl. *(Etimología desconocida.)* Después del diluvio ó *Atonatiuh,* los dioses crearon cuatro hombres para que les ayudaran á levantar el cielo que había caído sobre la tierra, y uno de esos hombres fué *Izmaliyatl. (Véase* Cosmogonía.)

Izquitecatl. (Nombre gentilicio derivado de *Izquitlan,* ó, como dice Paso y Troncoso, «el morador ó nativo del sitio llamado *Izquitlan.*») Uno de los doce dioses de nombre conocido de los cuatrocientos dioses de los borrachos.

Según Paso y Troncoso, *Izquitecatl* es la figura principal del folio 83 del Códice Magliabecchiano, que representa la fiesta general de los

dioses de la embriaguez. (*Véase* Centzonhuitznahuac.)

Izquixochitl. *(Izquitl,* nombre de un árbol odorífero, de cuyo nombre se ha formado el aztequismo *esquite; Xochitl,* flor: «Flor de esquite.») Llamaban *izquixochitl* á una guirnalda de flores con que adornaban al esclavo que sacrificaban en honor de *Tezcatlipoca,* en la fiesta del mes *Toxcatl.*

Iztaccenteotl. *(Iztac,* blanco; *centli,* mazorca; *teotl,* dios: «Dios del maíz blanco.») Al dios ó diosa *Centeotl,* la diosa ó dios del maíz, le daban diversos nombres, según el estado y el color del maíz.

Esta diosa tenía en el templo mayor de México un oratorio especial, llamado *Iztaccenteotliteopan,* «Su templo de *Iztaccenteotl.*» Era el 28.º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor. En este oratorio mataban á los leprosos cautivos; pero no comían su carne.

Iztaccihuatl. *(Iztac,* blanco; *cihuatl,* mujer: «Mujer blanca.») Sorprendidos los mexicanos por la inmensa grandiosidad de las montañas de eterna nieve llamadas *Iztaccihuatl* y *Popocatepetl* las convirtieron en dioses.

En concepto del pueblo estos montes eran marido y mujer.

Iztaccihuatl tenía templos en varios lugares y especialmente en una cueva de la misma montaña. En el templo mayor de México era su imágen de palo, vestida de azul, y en la cabeza una tiara de papel blanco pintado de negro; tenía atrás una medalla de plata de la cual salían unas plumas blancas y negras, cayéndole por la espalda varias tiras pintadas de negro. El ídolo tenía el rostro de moza con color en los carrillos, y cabellera de mujer, cortada en la frente y junto á los hombros, y estaba sobre un altar en pieza especial con las paredes cubiertas de lujosas mantas y ricos adornos, en donde la servían de día y de noche las dignidades del templo.

Su fiesta se hacía en el mes *Tepeilhuitl.* Le sacrificaban una esclava vestida de verde con tiara blanca, para significar que la montaña está verde con las arboledas, y su cima blanca con las nieves eternas. Le sacrificaban, además, en la misma montaña, dos niñas y dos niños.

El P. Sahagún, hablando de las alturas y bajuras, dice: «Hay otra sierra junto á esta (á la del *Popocatepetl)* que es la sierra nevada, y llámase *iztactepetl* (monte blanco, la *iztaccihuatl),* que quiere decir *sierra blanca,* es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría: yo la ví y estuve sobre ella.»

Iztacmixcoatl. *(Iztac,* blanco; *mixtli,* nube; *coatl,* culebra: «Culebra de nube blanca.») La vía láctea. En efecto: la gran nebulosa parece una serpiente blanquecina, como de niebla, que circunda la bóveda celeste. ¡Qué nombre más apropiado! Orozco y Berra dice que *Iztacmixcoatl* era la nube de los torbellinos, de las trombas; pero esto no es exacto, porque esas nubes son del dominio de *Tlaloc,* al que ninguna teogonía considera padre de la humanidad como á *Iztacmixcoatl.*

Según la teogonía de Fr. Bernardino y Zumárraga, después del diluvio ó *Atonatiuh,* el cielo cayó sobre la tierra, y los cuatro dioses *Tezcatlipoca* el rojo, *Tezcatlipoca* el moreno, *Quetzalcoatl* y *Omiteotl,* que habían sido creados por *Tonacate-*

cutli, abrieron cuatro caminos por debajo de la tierra para salir á la superficie superior; crearon cuatro hombres; *Tezcatlipoca* el rojo se convirtió en el árbol *tezcacuahuitl* y *Quetzalcoatl* en el árbol *quetzalhuexotl;* y con los árboles, hombres y dioses reunidos alzaron el cielo, poniéndolo como ahora está. *Tonacatecutli,* por esta acción, hizo á sus hijos señores del cielo y de las estrellas. El camino por el que *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* pasaron por la esfera es la «Vía láctea,» *Iztacmixcoatl,* y allí tienen su asiento. Dos años después *Tezcatlipoca,* que mudó su nombre por el de *Mixcoatl,* «Culebra de nube,» en memoria de aquel suceso, sacó el fuego por medio de dos palos.

Por obscuro que sea este mito, nos da á conocer que los nahoas consideraban á la Vía láctea como una gran nebulosa, el primero de los seres celestiales. También nos da á conocer que el dios *Mixcoatl* es el mismo *Tezcatlipoca* el rojo, aunque con otras funciones y atribuciones que casi le dan una individualidad distinta.

Los mexicanos hacen descender á *Iztacmixcoatl* ó *Mixcoatl,* del cielo, lo colocan en el *Chicomoztoc,* lo convierten en un anciano, le dan dos mujeres, *Ilancueitl* y *Chimalma,* y del primer consorcio nacen los troncos ó progenitores de las naciones, *Xelhua, Tenoch, Olmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl* y *Otomitl;* y del concúbito con *Chimalma* nace *Quetzalcoatl.*

Como antes hemos dicho, es muy obscuro este mito por las contradicciones y anacronismos que entraña; pero algo se vislumbra de que los nahoas tal vez llegaron á considerar á la Vía láctea como la generadora del sistema planetario solar, y por eso la hacen la madre de la humanidad.

Iztaccuixtli. *(Iztac,* blanco; *cuixtli,* .....(¿): «Blanco .....(?)» En la lucha que se entabló entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* para arrojar aquél á éste de Tula, persiguió con el nombre de *Titlacahuan* á los tulanos haciéndolos perecer en gran número, valiéndose de diversos medios que Sahagún llama *embustes:* todo con el objeto de que los tulanos prescindieran de *Quetzalcoatl,* ó de que éste los abandonase. *(En el artículo* TITLACAHUAN *trataremos extensamente de esta persecución, que simboliza la lucha de dos religiones.)* Entre los *embustes* cuenta Sahagún que andaba volando una ave blanca que se llama *Iztaccuixtli,* pasada con una saeta, lo cual infundía á los tulanos gran espanto.

J

Juegos. Los mexicanos tenían juegos públicos para ciertas solemnidades religiosas, y privados para recreo doméstico. Sólo nos ocuparemos aquí de los primeros.

I. CARRERAS.—En algunas fiestas terminaban las ceremonias con carreras, en las que se disputaban los corredores la llegada á la meta para hacerse propicios á los dioses. En el ejercicio de la carrera empezaban á adiestrarse desde niños.

II. SIMULACROS.—En el segundo mes había juegos militares, en que las tropas representaban al pueblo una batalla campal. Estos recreos religiosos eran útiles al Estado, porque además del inocente placer que daban á los espectadores, ofrecían á los defensores de la patria medios oportunos para agilitarse y acostumbrarse á los peligros que les aguardaban. Después de la Conquista los españoles substituyeron estos simulacros con otros en que representaban las guerras entre Moros y Cristianos, y todavía hoy, después de tres siglos, hacen los indios esas guerras, con el nombre de RETO, en la fiesta titular del santo patrón de su pueblo.

III. VOLADORES.—Este juego era menos útil que los anteriores, pero mucho más célebre. Se hacía en algunas grandes fiestas y particularmente en las seculares, esto es, en las que se celebraban al fin de cada ciclo de 52 años.

Buscaban en los bosques un árbol altísimo—dice Clavijero—fuerte y derecho, y después de haberle quitado las ramas y la corteza, lo llevaban á la ciudad, y lo fijaban en medio de una gran plaza. En la extremidad superior metían un gran cilindro, del cual pendían cuatro cuerdas fuertes, que servían para sostener un bastidor cuadrado, también de madera. En el intervalo entre el cilindro y el bastidor, ataban otras cuatro cuerdas, y les daban tantas vueltas alrededor del árbol, cuantas debían dar los voladores. Estas cuerdas se enfilaban por cuatro agujeros hechos en el medio de los cuatro pedazos de que constaba el bastidor. Los cuatro principales voladores, vestidos de águilas ó de otra clase de pájaros, subían con extraordinaria agilidad al árbol por una cuerda que lo rodeaba hasta el bastidor. De éste subían uno á uno hasta el cilindro, y después de haber bailado un poco, divirtiendo á la muchedumbre de espectadores, se ataban con la extremidad de las cuerdas enfiladas en el bastidor, y arrojándose con ímpetu, empezaban su vuelo con las alas extendidas. El impulso de sus cuerpos ponía en movimiento al bastidor y al cilindro; el primero con sus giros desenvolvía las cuerdas de que pendían los voladores; así que, mientras más se alargaban mayores eran los círculos que ellos describían. Mientras estos cuatro giraban, otro bailaba sobre el cilindro, tocando un tamboril, ó tremolando una bandera, sin que lo amedrentase el peligro en que estaba de precipitarse de tan gran altura. Los otros que estaban en el bastidor, pues solían subir diez ó doce, cuando veían que los voladores daban la última vuelta, se lanzaban agarrados á las cuerdas, para llegar al mismo tiempo que ellos al suelo, entre los aplausos de la muchedumbre. Los que bajaban por las cuerdas solían, para dar mayor muestra de habilidad, pasar de una á otra, en aquella parte en que, por estar más próximas, podían hacerlo con seguridad.

Lo esencial de este juego—sigue diciendo Clavijero — consistía en proporcionar de tal modo la elevación del árbol y la longitud de las cuerdas, que con trece vueltas exactas llegasen á tierra los cuatro voladores, para representar con aquel número el siglo de cincuenta y dos años, compuesto, según se ha dicho,